

Fecha: 28-01-2026
Medio: El Austral de Osorno
Supl.: El Austral de Osorno
Tipo: Noticia general
Título: • Durante las vacaciones de verano, miles de niños en Chile quedan sin espacios de cuidado mientras sus padres trabajan. Para muchos, el verano se reduce a la calle, la pantalla o la soledad.

Pág. : 9
Cm2: 316,4
VPE: \$ 275.234

Tiraje: 4.500
Lectoría: 13.500
Favorabilidad: No Definida

C Cartas

Altas capacidades

• La aprobación en la Cámara del proyecto que regula la identificación y el acompañamiento de estudiantes con altas capacidades marca un avance largamente esperado por miles de familias. No es una medida elitista, sino el reconocimiento de una realidad educativa históricamente invisibilizada. Entre un 10% y un 15% de la población presenta altas capacidades, pero el sistema escolar ha respondido más al déficit que al potencial, generando desmotivación, exclusión y pérdida de talento. Este proyecto reconoce la necesidad de apoyos educativos específicos, oportunos e inclusivos, acordes al desarrollo real de estos estudiantes. Así, Chile comienza a saldar una deuda educativa pendiente. Reconocer el talento no divide: fortalece la justicia educativa y el futuro del país.

Lilian Moreno - Cristian Prado,
académicos U. Finis Terrae

¿Quién cuida a los niños?

• Durante las vacaciones de verano, miles de niños en Chile quedan sin espacios de cuidado mientras sus padres trabajan. Para muchos, el verano se reduce a la calle, la pantalla o la soledad.

La experiencia muestra que cuan-

do la comunidad se articula, el escenario cambia: los niños acceden a vacaciones seguras; las familias trabajan con mayor tranquilidad; los adultos mayores y los jóvenes encuentran un rol movilizador; y el entorno se fortalece a través de redes reales de cuidado.

Iniciativas como Leer es Poderoso muestran que, además de cuidar, es posible promover la lectura y el aprendizaje, instalando capacidades en los territorios y construyendo comunidad viva más allá del verano.

Anne Traub Mödinger

Opinar de todo

• Vivimos tiempos en que el silencio parece intolerable. Apenas alguien expresa una idea, surge otro para contradecirla, no desde el diálogo, sino desde el ataque. Ya no conversamos para comprender, sino para imponer. Da igual si hablamos de una receta, una relación, una postura política o la crianza: la urgencia de decir "no estoy de acuerdo" viene cargada de violencia.

Las redes sociales nos acostumbraron a la vitrina permanente. Mostramos nuestras vidas y, con ello, diluimos la frontera entre lo íntimo y lo público. Se instaló la creencia equivocada de que "si lo compartes, debes opinar". Pero el problema no es la opini-

nón, sino el tono, la descarga emocional que muchas veces encubre heridas propias.

La rabia digital no se queda en las pantallas. Se filtra en las calles: en el bocinazo impulsivo, en la pelea cotidiana, en el grito fácil. Estamos cansados, irritables, tristes. No lo decimos, pero se nota. Y así los vínculos se vuelven más frágiles, más impersonales, casi artificiales. Terminamos relaciones por mensaje, criamos desde el agotamiento y reaccionamos a desconocidos como si fueran enemigos íntimos.

Cuando el mundo avanza más rápido de lo que podemos procesar, respondemos desde la supervivencia. Atacamos porque estamos heridos. Opinamos todo porque nos cuesta escucharnos. Pero no se trata de callar, sino de pausar: preguntarnos qué nos moviliza, qué nos duele, qué parte de mí reacciona cuando leo algo que no comparto.

Si no detenemos esta lógica de agresión constante, no se va a detener sola. Y si seguimos creyendo que tener razón importa más que cuidar los vínculos, terminaremos –inevitablemente– más solos.

Claudia Szita Ceroni,
académica U. Andrés Bello

Continuidad y urgencias

• ¿Puede una persona dar continuidad a reformas con las que no está de acuerdo?

La política educacional enfrenta hoy un nuevo desafío con la llegada de María Paz Arzola al Ministerio de Educación. Editora del libro Reprobados, su postura crítica frente a las reformas, iniciativas y leyes que han transformado el sistema educativo en la última década es conocida. La tesis que recorre la obra es contundente: "diez años perdidos en educación".

Los cuestionamientos a la Ley de Inclusión, al fin del copago, al sistema de admisión y las dudas sobre la efectividad de los SLEP abren una interrogante legítima: ¿dará el nuevo gobierno continuidad a las políticas públicas en educación de los últimos diez años o se optará por comenzar nuevamente desde cero?

En este escenario, más allá de las legítimas diferencias ideológicas, resulta urgente avanzar en aquellos consensos mínimos que el país no puede seguir postergando. Entre ellos, el enfrentamiento decidido a la violencia escolar, uno de los fenómenos que más desigualdad y segregación produce y que daña profundamente tanto al sistema educativo como a las personas que lo conforman.

Más que comenzar de nuevo, Chile necesita aprender de lo avanzado, corregir con evidencia y actuar con

urgencia. La educación no admite pausas ni experimentos sin responsabilidad.

Siquieres, puedes revisar fluidez o ajustar el tono según si es columna de opinión, nota informativa o editorial.

Roberto Bravo

Crisis

• Ante la muy profunda y en extremo preocupante crisis en que está hoy sumida la justicia... Una de dos: borrón y cuenta nueva o sólo cambiar la veda y la balanza, ¿o las dos?

Luis Enrique Soler

El Austral de Osorno invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a crónica@australosorno.cl o a la dirección O'Higgins 870, Osorno.